

TRINIDAD DE CUBA

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS

POR

Esteban A. de Varona

NOTA PRELIMINAR

POR

Lydia Cabrera



Montañas y tejados

Es propiedad.
Copyright by
Esteban A. de Varona,
1946.

EDITORIAL ALFA
O'REILLY 357
LA HABANA

ME contaba un amigo muy viejo, gran aventurero que conoce toda la Isla, que allá por el año 77, enhorabuena, le advirtieron, en visperas de partir a Trinidad, se guardara mucho de beber las aguas del Táyaba en compañía de mujer, si deseaba regresar a su pueblo. Las aguas de este río, como las del Leteo—que tomen nota los bribones—tienen la preciosa virtud de producir olvido...

Las bellas trinitarias, que lo saben desde muy temprano, de preñarse de algún forastero no perderán ocasión de llevarle a sus riberas, y el incauto o el ignorante, si bebe de estas aguas que se le ofrecen en la copa de una linda mano, instantáneamente pierde la memoria de todo lo que antes constituía su vida y se queda allí, encantado para siempre.

Esteban Antonio de Varona ha vuelto de Trinidad: hombre precavido, duda de todo menos de lo inverosímil; piensa que la fábula acaso es más verdadera que la vida, y no ha bebido en la corriente del Táyaba. Pero vuelve enamorado... Nos trae la prueba de su amor profundo a la ciudad de Trinidad, y al hacernos el relato de esta última pasión que le cura la nostalgia de Mallorca, del Mediterráneo—donde, siempre cauteloso, procuró no sonreírle demasiado a las sirenas—cuida que no se le escape la delicadeza de un solo recuerdo...

Este amor de Trinidad—amor hace milagros—le lleva a improvisarse fotógrafo. El hombre que nunca había manejado una máquina fotográfica, aunque no tienen otra misión las cámaras—el aparato más lírico que se ha inventado—que la de servir al sentimiento; y, precisamente en manos de un enamorado, escamotearle a la muerte, en la brevedad de un instante, la efímera apariencia de lo que se ama: fijarnos la imagen evanescente.

Esteban A. de Varona ignoraba toda la técnica fotográfica. Pero armado de esa paciencia que es la señal más evidente de un amor verdadero, se resuelve a no retroceder ante ningún obstáculo, a vencer dificultad que se le presente, sobre todo al veneno del desaliento; y después de un duro, paciente, amoroso aprendizaje—para regustar la emoción en la confidencia y hacernos participar de su fervor—nos ofrece, exento de toda pretensión, este conmovedor reportaje sentimental de la vieja ciudad de Trinidad.

Con la lente, recorre sus calles, en largas caminatas: horas de lucha, de ensayos, a veces de fracaso; pero de felicidad, es decir, de comprensión, de acuerdo perfecto.

Trinidad merece su devoción y su esfuerzo; y se comprende el afán de Varona por conservar, íntima, familiar, viviente, la imagen de la ciudad que ya no tardará en morir. Trinidad hace cincuenta años que se muere, y en esto estriba su seducción; sin embargo, la bella agonía del pueblo más pintoresco, de más añejo carácter de Cuba, y cuyo fin es de temerse venga a acelerar una carretera que la des-

prenda de su sueño, la una al presente, la transforme e incorpore banalmente a la vida —¿qué quedó de la Villa de San Julián de los Güines, tan típica, que conocí en mi infancia?— le decidieron a acometer una tarea para la que no se hubiese creído preparado.

En este sentido, el oportuno libro de Varona es también una súplica, que se adelanta a la amenaza de cualquier peligro. Un ruego, que puede convertirse en el más severo reproche...

¿En qué consiste el encanto de Trinidad, la misteriosa atracción que ha ejercido en nosotros y en cuantos la visitan?

Las estampas de este libro van a decirnoslo con la ingenuidad de un diálogo callejero en la fresca mañana trinitaria. Exclusivamente—mucho más que en el interés arqueológico de sus construcciones—cse encanto se debe a la persistencia del pasado, que allí vive intensa, humanamente, no en una sola barriada, rezagado en una calleja de bello nombre—Media Luna, Lirio Blanco, Desengaño—donde los autos se cubren de ridículo; o en alguna plazuela recoleta, la de Punta del Diamante, sino en toda la ciudad, que no habla otro idioma que el de lo inactual, ni sabe moverse a ritmo que no sea el de antaño.

En Cuba no existe la poesía del recuerdo, se quejaba la Condesa de Merlín.

En Trinidad, los muertos siempre tienen la palabra. Y esta poesía del recuerdo, que tanto falta en nuestras poblaciones, terriblemente vacías e inexpresivas, porque se empeñan en borrar de ellas hasta la última huella de ayer, inhóspitas al sueño, des-almadas, es en cambio, lo primero que se hace sentir en Trinidad. La ciudad, en el bellissimo cuadro de naturaleza que la encuadra, entre la sierra y el mar, llena de gracia, de "dolcezza", envuelta en la paz de un silencio maravilloso y en la seda de una luz única en Cuba, es como uno soñaba, como se sueña que había de ser el paisaje del trópico y la ciudad colonial—como realmente fué—y es aún, aquí, en este olvidado rincón de la Isla. Pasado viviente, vieja belleza conmovedora, magia de Trinidad...

Nada tiene de sorprendente, pues, el entusiasmo de Esteban A. de Varona—forastero en su tierra después de veinte años de ausencia—y su enamoramiento al descubrirla.

Porque experimenté el mismo asombro, sentí la misma emoción, veinte años atrás, y tuve la misma sensación inefable una tarde que nunca olvidaré, y en la que penetré realmente, en cuerpo y alma, con mis cinco sentidos, en un paisaje de otros tiempos, en la más acogedora, en la más apacible, bella, clara, delicada estampa coloreada de los viejos días de Cuba, Esteban Antonio de Varona ha querido brindarme esta oportunidad de expresarle toda mi gratitud por su libro de estampas trinitarias, compuesto con tanta ternura y lealtad. Así logra plenamente el fin que se propone. Sin supercherías, con una sinceridad que hace patente la despreocupación absoluta de originalidad forzada que se advierte en estos documentos, y que sólo aspiran a conmover con la verdad. A conmover, sencillamente.

Ojalá este libro sea el primero de una serie que diera a conocer mejor, o al menos, nos conservase la imagen muy encantadora de una Cuba en la que el carácter y la gracia están a punto de desvanecerse.